

## Atavíos identificables en el arte rupestre del norte-centro\*\*

Está fuera de duda que, aunque es aspecto de gran importancia para la historia del país, los conocimientos que tenemos acerca del arte rupestre en México son realmente escasos, y las investigaciones al respecto están todavía en sus inicios. Esta insuficiencia se ve magnificada cuando se sabe que los estudios sobre arqueología del norte de México han sido muy pocos, y en años anteriores la mayor parte emprendidos por diletantes o por aficionados que a veces no señalan la ubicación precisa de sus hallazgos.

En el presente artículo pretendo hacer la reseña de algunos casos que me parecen evidentes para documentar el estudio del atavío popular de las culturas en el norte-centro de México. Trabajos de prospección futuros sobre el tema permitirán afinar los resultados.

En este ensayo nos referimos a las manifestaciones del arte rupestre que estuvieron asociadas a la ideología y al culto, las pinturas rupestres y las pictografías fueron realizadas como parte de la búsqueda de representar ideas e intereses, es decir, fue una forma de comunicación de los seres humanos con la divinidad y con otros hombres. Asimismo una necesidad para expresar las emociones de los creadores, de una manera armónica (Best Maugard, 1982:41).

La creación de pictografías y de pinturas rupestres se realizaron en un marco adecuado para la ideología del grupo al que pertenecía el artista, es decir, un sitio generalmente recogido en el que se pueden observar elementos benéficos de la naturaleza, muchas veces elegían áreas con horizontes despejados, sobre todo cuando se debían a cuestiones astronómicas.<sup>1</sup> Por el carácter má-

\* Centro INAH Chihuahua

\*\* Agradezco el apoyo que me brindaron el personal docente y las autoridades del Centro INAH Durango, para que el presente trabajo pudiera ser elaborado sin contratiempos.

<sup>1</sup> Varias de las rocas sobre las que se hicieron grabados o pinturas que se citan a lo largo de este trabajo, han sido consideradas como posiblemente asociadas a algún tipo de orientación astronómica, así por ejemplo en La Cueva de las Pitarrillas, Jesús Lazalde ha podido observar un petroglifo que indica el momento preciso en que se inicia el verano, es decir, el 22 de junio, de acuerdo a un alineamiento que hace con la posición del sol (Lazalde, *op. cit.*: 158), de lo cual presenta incluso

gico-religioso del sitio y por el antropocentrismo de los grupos seminómadas, éste se convertía en un “centro”, el traslado de lo sagrado al espacio profano (Eliade, 1979:54), transformando así al sitio con arte rupestre, en un santuario a donde el grupo debía regresar periódicamente en medio de sus afanes.

Desde el punto de vista formal, el acercamiento a los sitios con arte rupestre se hizo para entenderlos como diseños con una configuración de colores, líneas y volúmenes (Panofsky, 1980: 13), de particularidades que corresponden a un significado fáctico, que se comparó entre unos sitios y otros y cuya presencia permite determinar la interacción de los grupos. Siguiendo al autor Panofsky, la descripción y el estudio de los conjuntos de esta investigación permitió pasar en algunos casos a determinar el significado expresivo, es decir, aprendido y que resulta de la familiaridad alcanzada con los sitios. De esta manera, el interés que siguió fue la de alcanzar el significado convencional, el más importante y difícil de lograr, ya que las muestras en estudio se generaron en el seno de sociedades que hasta donde se sabe no dejaron registro escrito alguno. De cualquier manera se ha intentado obtener el posible significado de algunos simbolismos recurriendo a los datos etnohistóricos conocidos, sobre todo en aquellos casos en que hay diseños semejantes a los de grupos mesoamericanos, o de la época Colonial.

En la última década se conocen sitios con arte rupestre que no habían sido registrados antes en los estados de Baja California, Sonora, Chi-

fotografías. La cueva se encuentran en las cercanías de la población de El Zape, Guanàcevl, Durango, y su nombre alude al aspecto de los petroglifos, que recuerda al diseño de un juego llamado “Las Pitarrillas”, semejante a otro más conocido, el del coyote y las gallinas.

Otro sitio en el que algunas rocas trabajadas se ordenaron en alineamiento en busca de los puntos cardinales o que velan hacia la salida del sol, es el de La Angostura, municipio de Galeana, Chihuahua, donde un grupo de conchos debió reocupar un sitio de la cultura de Paquimé y efectuar ceremonias para el equinoccio de primavera (Guevara Sánchez, 1991). De ser ciertas las suposiciones señaladas, vendrían a reforzar la idea que se tiene sobre la sacralidad que debieron tener los sitios con arte rupestre.

huahua, Coahuila y Nuevo León; debo señalar que los criterios de muchos de los interesados en el arte rupestre han cambiado, y que admiten que deben recuperarse todos aquellos datos para el conocimiento integral de las culturas. Algunos investigadores se han acercado al arte rupestre con la idea de estudiarlo no sólo por su calidad artística sino como producto de la actividad humana. Este trabajo es una interpretación de las manifestaciones del arte rupestre de grupos indígenas de norte-centro hoy desaparecidos, he incluido citas referentes a pictografías y pinturas que se encuentran en territorio estadounidense, cercanos a la frontera actual, ya que antiguamente formaban una unidad con los nuestros.

Pretendo crear un banco de datos útil para todos los interesados, así como la posibilidad de participar en la resolución del problema que constituye el desconocimiento de la casualidad de las formas y de la presencia de algunas manifestaciones culturales de tipo gráfico del norte del país.

### Observación y análisis comparativos

Los diseños registrados en diversos sitios del norte de México (fig. 1) permiten clasificar algunos agrupamientos desde distintos puntos de vista, en este caso se analizan las prendas de vestir, aunque cabe señalar que no corresponden a las de la vida cotidiana, sino a las que se utilizaron en fiestas y ceremonias. Se procuró seguir un orden de complejidad, razón por la cual los ropajes que pueden asignarse a la época Colonial están preferentemente al final de cada apartado.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> A través del estudio de las figuras con las que se decoró algunos tipos de cerámica suntuaria de Paquimé, ha sido posible tener una idea muy general del aspecto que pudieron tener algunos de los grupos del norte-centro, ya sean los de aquella cultura o los que recibieron su influencia. En muchos de sus atavíos es posible observar personajes que a veces se repiten en los diseños plasmados en las rocas.

Varias de las muestras del arte rupestre presentan detalles que permiten datarlas en la época colonial, ya que disponen de rasgos europeos mezclados con los indígenas, lo que a su vez fue el resultado de la natural convivencia que se dio, se sabe por

## El tocado

Una de las características más llamativas de las figuras antropomorfas es la forma en que el artista ha dado a la cabeza, y aunque el clima de las áreas desérticas no lo propicia, los casos más frecuentes son las representaciones de hombres con la cabeza descubierta; en segundo lugar nos ocupamos de las figuras con objetos en la cabeza, que parecen haber sido más de ornato que de carácter práctico, las más sencillas son las de personajes que portan una pluma aislada, que generalmente sobresale por arriba del cráneo. Figuras como éstas pueden verse en el sitio de La Cueva de las Monas (fig. 2) en el municipio de Chihuahua (Guevara Sánchez, 1989a y 1989b) y en los sitios R.t. 1 Lc (c) y V.G. 3, Sa de Durango, según Lazalde Montoya (1987:162 y 174).

En otros casos, la cabeza de los personajes ha sido representada de tal manera que sobresalen algunas líneas, generalmente radiales con las que al parecer se trató de representar un tocado con plumas, así por ejemplo, en los sitios llamados S.M. 6 Cp y V.G. 6 Lt, III del estado de Durango (*ibidem*: 144 y 175) pueden apreciarse personajes con prendas de este tipo. Cabe mencionar, que los miembros del grupo Guachichil destacaban por el uso de grandes tocados con plumas.

El grupo de los guachichiles que tenía por costumbre adornarse la cabeza con plumas pudo ser el representado en alguno de los casos conocidos, sin embargo, debido a su carácter trashumante es difícil determinar su área de desplazamiento y no hay seguridad de si fueron el modelo para los diseños de este tipo. Se sabe que hubo algunos grupos, para los cuales casi no hay información etnográfica, que utilizaron plumajes semejantes (fig. 3).

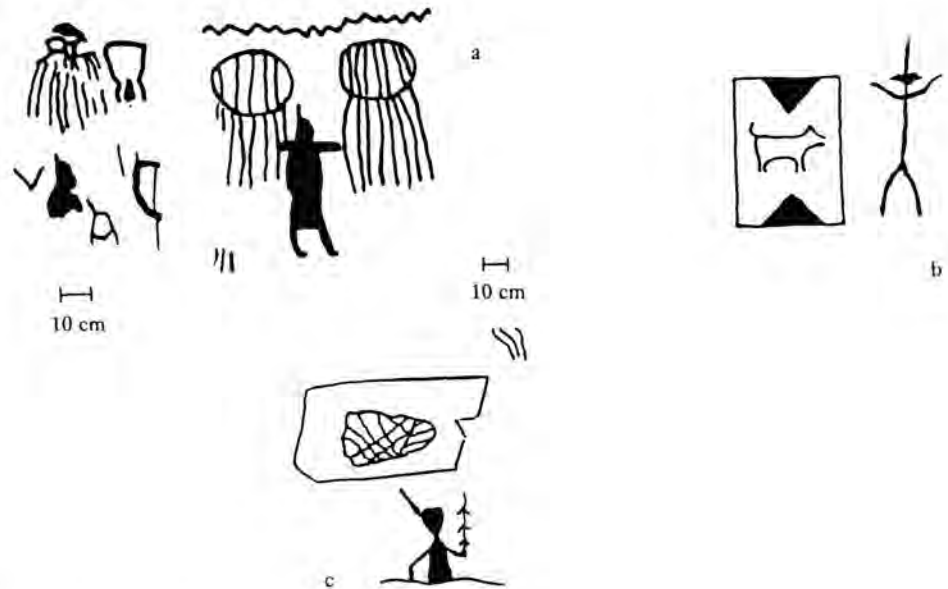
ejemplar que entre los tobosos se llegaron a utilizar faldas, huipiles, listones rojos, cinturones de Chochomite, y zarcillos de vidrio (Griffen, 1969: 108).



● Fig. 1 Áreas con arte rupestre mencionada en el texto.

Algunas de las muestras antropomorfas del arte rupestre llevan grandes sombreros, a veces sin copa y en algunos casos con el ala inclinada hacia abajo. Ejemplos como éstos pueden verse en la piedra de las Monas, Chihuahua (Guevara Sánchez, 1985 y 1989b) y en el sitio S.M. 6 Cp (*ibidem*:144). Es posible, que las representaciones de este tipo realmente sean de la época colonial. En el estado de Sonora se han localizado a ciertos personajes portando sombreros y otros con barba, elementos que no son característicos de la época prehispánica (Ballereau, 1990, lám. II). Los materiales de esta área son afines pero no son del todo semejantes a las del norte-centro.

Algunos de los tocados debieron tener un carácter ritual, como es el de aquellos personajes con una cornamenta, encontrados en la Angostura, Chihuahua. (Guevara Sánchez, 1991), se trata de una cornamenta de venado; como sucede en La Cueva de los Luises (Guevara Sánchez, 1989b). En una cueva situada en las cercanías de El Paso, Texas (Roberts, 1929: 3), había al parecer la representación de la cornamenta de un bisonte o quizás de una vaca. Conviene recordar, que el uso de este tipo de tocado sobre todo los hechos con asta de venado, debieron ser una costumbre muy extendida. En Coahuila hay la formación arqueológica, procedente de La Cueva de la Candelaria (fig. 4b), donde en 1956 Luis Aveyra menciona la localización de una



● Fig. 2. Muestras de arte rupestre en el que pueden observarse individuos que portan una pluma.

a) Cueva de las Monas, Chihuahua (Guevara Sánchez, 1989:53;  
 b) Sitio R.T. 1 Lc. (C) del estado de Durango (Lazalde Montoya, 1987:162);  
 c) Sitio V.G. 3, Sa de la misma entidad (*ibidem*: 174). Nótese que no se ha señalado la banda frontal que en algunos casos debió sostener las plumas.

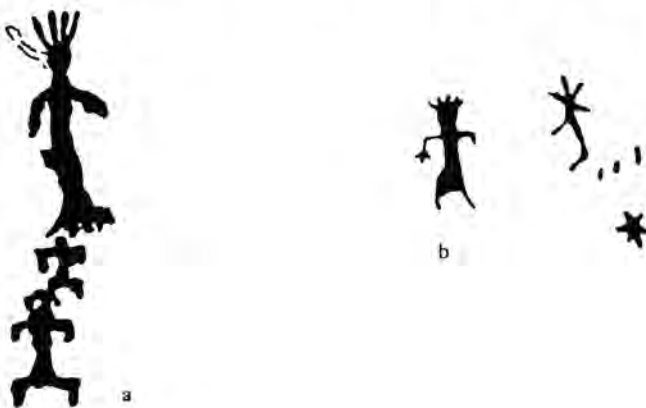
cornamenta arreglada para tal uso (Aveleyra, 1956:117).

Otro tipo de tocado de carácter ritual es aquel que puede observarse el sitio V.G. 1 Cha, según la nomenclatura de Lazalde Montoya (1987: 173), en el que se encuentra un personaje con un tocado semejante a una copa invertida con los

brazos extrañamente alargados. Es claro que ésta es la representación de la danza de la serpiente, que aún se practica en algunos lugares del suroeste de Estados Unidos (Guevara Sánchez, 1991). Podemos observar que el tocado del personaje es semejante al de algunas muñecas Kachina de los grupos del suroeste de Estados Unidos. Una Kachina es la representación

de un concepto mítico muy generalizado relacionado con un antepasado totémico antropomorfo de cierto clan (Murdock, 1975:276). La apariencia alargada de los brazos de la figura se debe a que representa a un danzante con dos serpientes, incluso pueden notarse las ondulaciones en la mano izquierda, y la lengua bífida pequeña, pero claramente visible (fig. 5b).

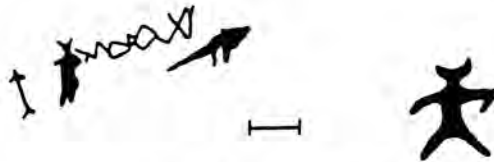
Otro danzante, o tal vez un sacerdote indígena, está representado en el sitio V.G. 2 la de Durango, según la nomenclatura de Murdock (*ibidem*: 174). También se registró aquí una ceremonia de la serpiente como aquellas que to-



● Fig. 3. Figuras de personas con un tipo de penacho: a) Sitio S.M. 6, Cp del estado de Durango y b) Sitio V.G. 6. Lt. III según Lazalde Montoya (1987:144 y 175).



- 1) Personaje con sombrero, pintado en la piedra de las Monas, Chihuahua;  
2) Personajes con tocado en actitud de luchar sitio S.M. 6 Cp del estado de Durango (Lazalde Montoya, 1987;



- 3) Figura de un danzante, dibujado de una roca grabada de La Angostura, Chihuahua (Guevara Sánchez, 1991:35);  
4) Máscara con una cornamenta de un sitio cercano a El Paso, Texas (Roberts, 3);  
5) Personaje que porta una cornamenta, posiblemente de venado, del sitio 150 de Concho County, Texas, según Jackson (1938:359);  
6) Personaje con cornamenta, visible en La Cueva de los Luises, Chihuahua (Guevara Sánchez, 1998:76).

● Fig. 4a

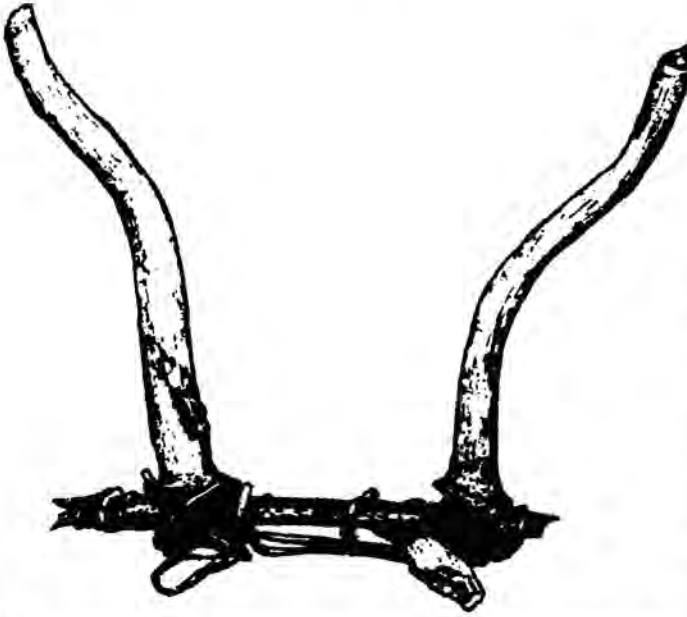
avía practican los grupos Hopi<sup>3</sup> del suroeste de Estados Unidos a las que dan el nombre de *Tcuatikibi* (*ibidem*: 281). Véase la figura 5.

<sup>3</sup> Los Hopi son indígenas de los llamados Pueblo, que se encuentran en lo que ahora es Arizona y constituyen su avanzada más occidental. Los grupos de esta sociedad se caracterizan por estar divididos en clanes matrilineales totémicamente designados, que se agrupan a su vez en fratrías de carácter exogámico.

La organización social de los Hopi está basada en la familia extensa, su residencia es matrilocal (Eggan, 1971:23) y los parientes habitan en una casa que puede ser de grandes dimen-

En algunos casos se ha podido identificar el uso de sombreros que debieron tener la forma típica de aquellos que todavía se utilizan en el norte de México, semejantes a las llamadas

siones. Otra de sus particularidades es la organización de varias asociaciones relacionadas a ceremonias calendáricas. Los Hopi han visto disminuir gradualmente su territorio y en lo que les resta han tenido recientemente graves problemas de contaminación ambiental, entre otras cosas, algunos de ellos han tenido que empaparse de la cultura y de las leyes de su país para defender su territorio.



● Fig. 4b Cornamenta recuperada en La Cueva de la Candelaria, Coahuila (Aveleyra Arroyo de Anda, 1956:117). Cabe señalar que algunos de los personajes que portan tocado en el arte rupestre del suroeste de Estados Unidos deben ser representaciones de miembros de la sociedad Dos Cuernos, pertenecientes al Clan del Arco del grupo de los Hopi (Waters, 1992:123).

“texas”. Está claro que se trata de diseños de la época colonial o más tardíos, ya que algunos de los personajes están montados en caballos o mulas. Hay figuras como éstas en el sitio conocido como La Cueva de los Monos de Nuevo Ideal, Durango (Guevara Sánchez, 1998), y en algunos diseños en el área de Texas, en los condados de Val Verde y San Saba (Jackson, 1938: 387), en este último está representado un jinete que porta lo que debió ser un sombrero de ala plana, como del tipo llamado cordobés (figs. 6 y 7). Sin embargo, el caso que me parece más interesante es el de La Cueva de los Monos de Nuevo Ideal, en donde puede verse un personaje con sombrero disparando un arco hacia un cuadrúpedo (Lazalde Montoya, 1987: 173), que considero que se trata muy probablemente de la figura de un individuo en vías de aculturación.

En el occidente de México, Joseph B. Mountjoy efectuó un excelente trabajo de investigación dentro de la zona de la presa de Tomatlán, Jalisco, este arqueólogo hizo el registro y estudio

de numerosos sitios con arte rupestre cuyos diseños son distintos a los escasos diseños del norte, a excepción de algunas líneas en espiral y de círculos concéntricos. De cualquier manera, me parece interesante señalar que en la roca núm. 21 del sitio Tom. 4 puede observarse la figura de un individuo que porta, lo que parece ser una cornamenta (Mountjoy, 1987, fig. 8).

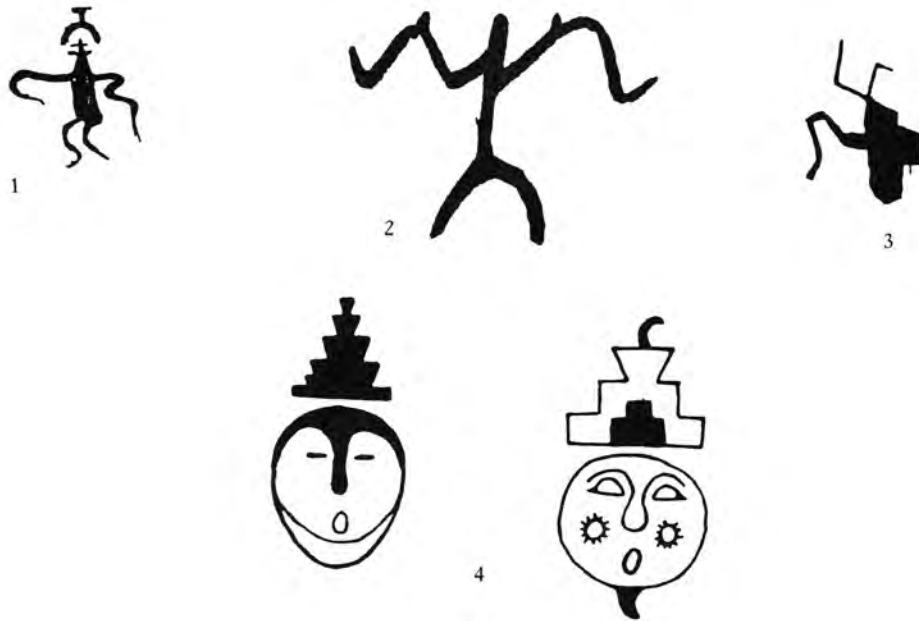
En un conjunto de nueve sitios, llamado la cueva Tm c 85 la sierra de Tamaulipas, se localizó una roca decorada con pinturas rupestres, en la que se pueden distinguir cuatro diseños antropomorfos (Mac Neish, 1958:135), en actitud de danzar, tres portan una especie de máscara adornada con cuernos, además de este diseño, no se ha encontrado otro diseño común al norte-centro, excepto círculos y otras figuras simples. Aunque estos vestigios están muy deteriorados, confirman la

propuesta que el uso y tal vez la danza con ese tipo de ornamentos, debió estar muy generalizado en el norte de México y, sin duda debió tener un significado ritual, cuyos detalles no son conocidos en nuestros días.

En el área de Tamaulipas, también se han reportado pinturas en las que se pueden identificar hombres cabalgando (Stresser-Pean, 1990: 610), sin embargo la forma de representar los semovientes, muy estilizados, rígidos y cargando a un jinete pintado casi de frente, tiene características propias, y desafortunadamente, no se acostumbró representar el vestuario. Aunque se citan algunos diseños comunes con los del norte-centro, que pueden verse en sitios de Tamaulipas; en general, son diferentes y forman conjuntos con características y tendencias propias.

Otros aditamentos para la cabeza

En las figuras del arte rupestre es posible identificar ciertos objetos con los que debieron adorar



1) Danzante con tocado que parece corresponder al que todavía se utiliza en el suroeste de Estados Unidos, localizado en la Cueva de los Monos, o V.G. 1 Cha, según la nomenclatura de Lazalde Montoya; 2) Danzante de La Angostura, Chihuahua, que al parecer levanta dos serpientes; 3) Figura que se ha interpretado como a un personaje con cornamenta, y que porta una serpiente, sitio V.G. 2, La, de Durango; 4) Pinturas de personajes con tocado ritual, localizado en un sitio cercano a El Paso, Texas (Roberts, *op. cit.*: 3); 5) Tocado para danzante que representa a Tiwiwamak, de los Hopi de Arizona. Material del Museo de las Culturas.

● Fig. 5a

narse los miembros de esos grupos en algunos casos son objetos suntuarios que llevaban algunos personajes como símbolo de méritos alcanzados; creemos que este es el caso por ejemplo de los pendientes que muestra un varón en el conjunto seis de La Cueva de las Monas, del

centro del estado de Chihuahua (no confundirla con la Cueva de los Monos de Durango, citada arriba).

Hay dos esferas de color café claro que cuelgan de las orejas y que quizás correspondan a obje-

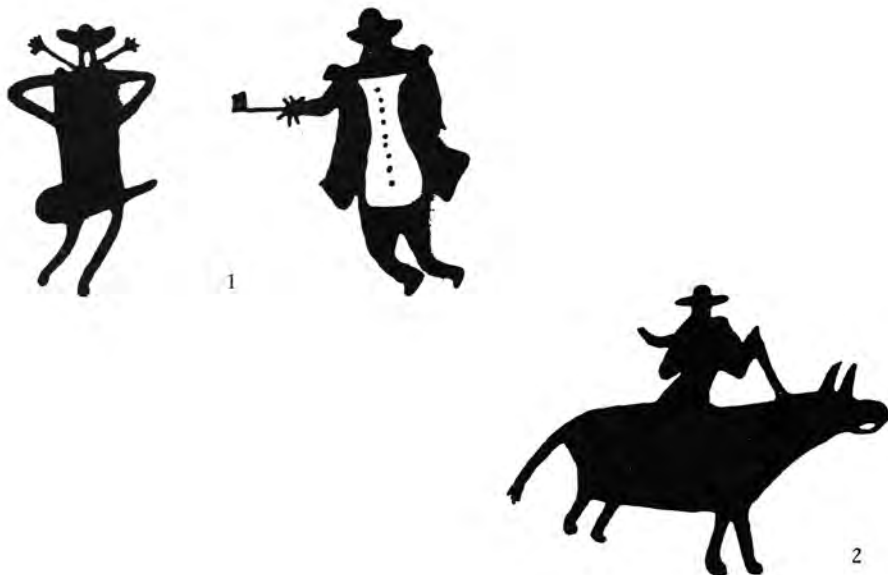


● Fig. 5b Muñeco Kachina, relacionado con la fertilidad y la lluvia, de los Zuñi de Nuevo México. Material del Museo Nacional de las Culturas.

tos de algún material ligero. Se sabe también que en la Cueva de la Candelaria se localizó un cráneo con pendientes que eran una especie de flores artificiales y que a distancia debieron ser vistos como una esfera, de color semejante. Estos objetos fueron hechos de hierba tejida y su peso era considerable si el usuario los llevaba colgados de las orejas y no del pelo. Es posible que la representación del conjunto seis de la Cueva de las Monas, Chihuahua, corresponda a objetos semejantes (fig. 9).

En las inmediaciones del rancho El Cerrito, en el municipio de Villa Arriaga, San Luis Potosí, hay un pequeño conjunto de pinturas rupestres en la parte plana de un acantilado (Maza, 1991), donde es posible observar la figura de un personaje con un gran penacho cuyas plumas llegan hasta la altura de las rodillas (fig. 10). Cabe señalar, que este tipo de penachos largos no están registrados para el área norte-centro. Este llamativo tocado es aparentemente ajeno al conjunto en estudio, y este grupo de pintura no guarda semejanza con el arte rupestre de la región que ahora nos ocupa.

Al parecer las figuras son varones que portan objetos semejantes a las muñecas Kachina, (Roberts, 1929:3). Debe tratarse de obras que registran la presencia en el sitio, de sacerdotes



● Fig. 6 Pictografías en las que se pueden apreciar figuras humanas con sombrero.  
1) De los sitios 96 y 89 de Val Verde County, Texas;  
2) Del sitio 147 de San Saba County (Jackson, 1938: 387).





En la Cueva de los Monos se representan actividades muy diversas, por ejemplo un danzante vestido como una ave (véase figura 16), otro que baila la danza de la serpiente (véase figura 5a), escenas de cacería, dos hombres que pelean con arma blanca, y el panorama de una batalla. En el sitio o en sus inmediaciones debió habitar un grupo con influencia del suroeste de Estados Unidos, seguramente Mogollón, y los indígenas acudirían a ese sitio para orar y para registrar sucesos importantes de su vida.

● Fig. 7

indígenas que encarnaban espíritus totémicos, los cuales entre otras cosas, debieron haber efectuado y/o dirigido algunas danzas de carácter ritual. El estilo señala una vez más que en el área del norte de Chihuahua y el sur de Texas, la influencia Mogollón<sup>4</sup> es muy marcada (fig. 5a).

<sup>4</sup> Dentro del ámbito de las culturas del Gran Suroeste de Estados Unidos está la llamada cultura Mogollón, que originalmente ocupaba una región más hacia el oeste, pero que a principios de la Colonia ya se había desplazado hacia el lado del Nuevo México y comprendía además parte del noroeste del estado de Chihuahua, en esta entidad se dejó sentir también en las riberas del río Bravo (Mc Gregor, 1977). Los grupos del área Mogollón eran muy afines a los llamados Pueblo y a los Hohokam de Arizona, los que por su parte se dejaron sentir en el área de Sonora.



● Fig. 8 Personaje grabado en el sitio Tom-4, roca 21 (Mountjoy, 1987). En este caso, el segmento marcado corresponde a 25 cm.

Se ha podido observar figuras con peinados, algunos semejantes a trenzas, como es el caso de la representación de una mujer danzando en el sitio S.M. 2 Ep de Durango, según Lazalde Montoya (1987:143). En otros casos se notan esferas aplanadas, una a cada lado de la cabeza, que corresponde a una forma de peinado característica de los Hopi del suroeste de Estados Unidos, y que se puede observar en una figura antropomorfa del sitio R.T. 1, Lc (A) de Durango (fig.11).

#### Camisas y ropas afines

Aquí nos referimos a la idumentaria de la parte superior de las figuras. Por lo general los diseños son tintas planas recurriendo a una simple línea, no se pintaron detalles en los cuerpos y los elementos del atavío sólo son excepcionalmente identificables.

En el conjunto seis de La Cueva de las Monas hay una figura de hombre de frente al espectador, con los brazos en jarras, porta lo que parece ser un chaleco de color oscuro, trata de la misma figura que lleva los pendientes señalados anteriormente. El uso del chaleco fue generalizado entre algunos atapascanos (Guevara



● Fig. 9 Conjunto 6 de La Cueva de las Monas. La escala representa 10 cm.



● Fig. 10 Pinturas rupestres de El Cerrito, Villa Ariaga, San Luis Potosí, según Antonio de la Maza (1991:172).

Sánchez, 1989), originalmente era de cuero, pero algunos apaches los utilizaban en el siglo XIX de telas comerciales europeas.

Hay poca información sobre el uso de esta prenda entre los conchos, que habitaron en esa zona. Es probable que la pintura sea la representación de algún enemigo, pues es relativamente frecuente que algunas sociedades traten con deferencia a los adversarios, como es el caso de la notable aceptación de Santo Santiago —que según los cronistas apoyó a los conquistadores—, por sólo citar un ejemplo que menciona Francisco de la Maza (1971:120).

Aquello que se teme se le domina teniéndolo, poseyéndolo, acercándose aparentando confianza, en lugar de huirle a Santiago el indio lo llevó a sus iglesias y casas,



A



R. T. 1, Lc. (B)

● Fig. 11 (A) Mujer Hopi de Arizona, mostrando un peinado típico (Simpson, 1952: 155) (B) Su posible representación en un sitio arqueológico de Durango.

lo adornó de flores y de lámparas, le bailó y le cantó y así logró tenerlo grato y quieto...

El uso de chalecos se generalizó en el área seguramente en la Colonia (fig. 12).

En el conjunto cinco de la misma cueva hay una figura masculina con una pechera, o tal vez una especie de tirantes. Otra pintura, la más notable en el conjunto 13, presenta el cuerpo cruzado por dos líneas de puntos, que hemos identificado, cabe señalar que en esta figura el individuo se cubre la espalda con una capa. Se trata sin duda de una pintura hecha durante la época colonial (fig. 13a).

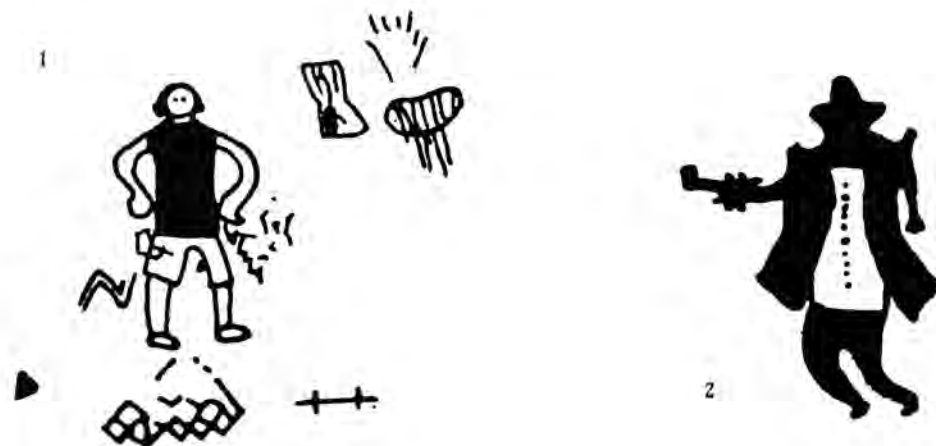
Por las fuentes disponibles, se sabe que algunos grupos de cazadores-recolectores o de agricultores incipientes del área norte-centro, acostumbraban vestirse con pieles de animales, generalmente de bisonte y/o venado; y que los conchos utilizaban también las pieles de conejo, como lo informa un cronista que tuvo oportunidad de verlos (Pérez de Luxán, 1967:50).

Se aprecia que las pieles fueron trabajadas con mucha sencillez y es posible reconocer ciertos trozos colgantes que debieron portar algunos sacerdotes indígenas en sitios ocupados por los conchos<sup>5</sup> en el territorio que hoy pertenece a los condados de Val Verde y Brewster, del sur de Texas (Jackson, 1938:369). Una de estas figuras destaca por la cornamenta de venado, utilizada en algunas ceremonias.

Al parecer los grupos afines hicieron la representación de venados y/o carneros dibujándoles el cuerpo en forma rectangular, con diseños sencillos, como los representados en los condados Hudspet y Culberson, Texas, donde tam-

<sup>5</sup> El de los conchos fue uno de los muchos grupos indígenas de lengua yutoazteca que habitaron Chihuahua durante la época prehispánica y los que ocuparon el territorio de mayores dimensiones aunque principalmente dentro de la zona de llanuras semiáridas del estado. El nombre no es aquel con el que se designaban a sí mismos, sino el que les asignaron los europeos cuando conocieron a algunos de sus miembros que habitaban en las riberas del río de las Conchas, hoy el gran Conchos afluente del Bravo. Aquellos grupos eran seminómadas y pacíficos, ocuparon diversos sitios ahora arqueológicos del centro de la entidad (Guevara Sánchez, 1985).

© Fig. 12 1) Conjunto 6 de La Cueva de las Monas, Chihuahua, 2) Representación de un varón de Val Verde, County, Texas (Jackson, 1938: 387) que lleva al parecer una pipa.



bién habitaron grupos conchos. Esta forma de representar a aquellos mamíferos también puede observarse en el sitio R.T. 1 Lc (b) de Durango (Lazalde Montoya, 1987: 153), véase fig. 13b.

Los artistas indígenas representaron seres humanos con el tronco en forma de rectángulo irregular. Con esta forma de cuerpos fueron representados algunos personajes en los condados de Hudspet, Otero Val Verde y Concho, en el área de Texas (*ibidem*: 361 y 369). También fue pintada con toda claridad una figura humana con vestiduras exquisitamente decoradas, en una cueva de las cercanías de Hueco Tanks en El Paso, Texas (Roberts, 1929:5), como puede verse en la figura 13c.

Dada la tendencia de los artistas indígenas, también representaron prendas semejantes a los huipiles<sup>6</sup> utilizando la figura rectangular, se sabe que al menos algunos grupos emplearon prendas como aquellas durante la época de la Colonia (Griffen, 1969), desafortunadamente se desconoce el nombre dado a esa prenda en la Nueva Vizcaya.

<sup>6</sup> El huipil es un vestido formado por dos o tres lienzos de tela que antiguamente se manufacturaba con telar de cintura, el ancho de cada lienzo varía, pero nunca puede ser mayor al de la medida de los brazos extendidos de la tejedora.

Los lienzos se unían entre sí y se le dejaban sin cerrar los espacios para que salieran los brazos y la cabeza. El arte de las tejedoras se dejó sentir muy ampliamente entre los grupos de agricultores de Chihuahua y por los datos que proporcionan

Ropa para cubrir el abdomen y las extremidades inferiores

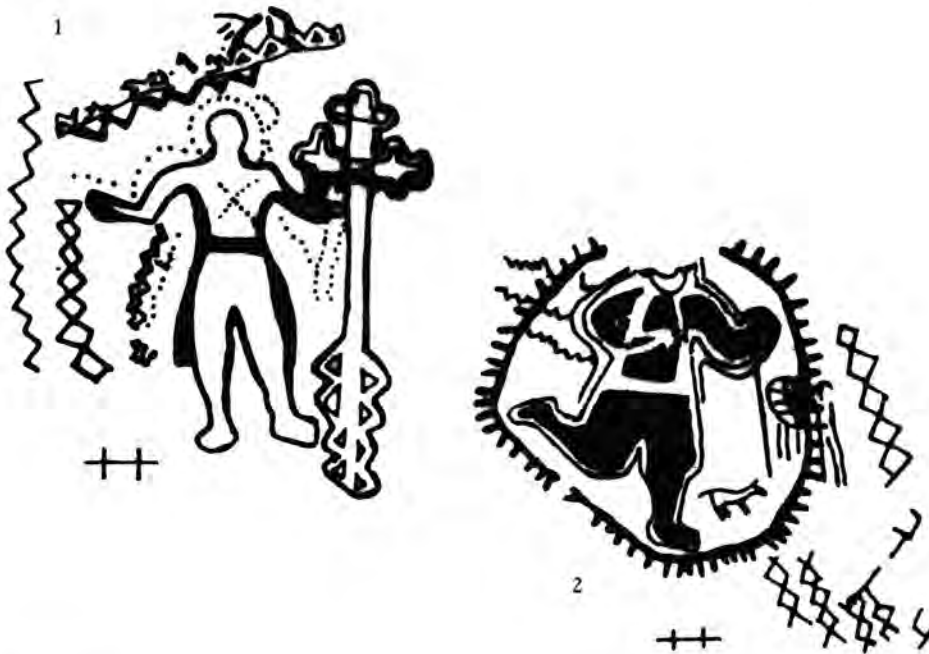
En este apartado se describen las prendas de vestir que corresponden a una especie de faldas anchas pero, debido a la falta de datos etnográficos sobre estos grupos del norte de México, no puede afirmarse que todos los casos en que se trate de mujeres.

En la piedra de las Monas, muy cerca de la Cueva de las Monas, es posible observar a tres personajes con faldas amplias, una de ellas en el conjunto uno, y las otras en el conjunto tres. Cabe señalar, que de dos individuos cuya posición sugiere que están ejecutando una danza (fig. 14).

Varias de estas pinturas fueron realizadas durante la Colonia, las figuras traen pantalones bombachos, e incluso hay casos en que sobre las piernas les fueron pintadas medias calzas. Esto es un recurso popular del siglo XVIII y se puede observar en algunos diseños de La Cueva de las Monas (Conjunto 5, 6, 11 y 13), donde hay uno con medias de color blanco (*cf.* figs. 12 y 13a).

las pinturas de la cerámica Ramos Polícroma. fueron hechos con diseños de una riquísima variedad.

Debido a que algunas personas llegaron a utilizar esta prenda junto con un cinturón, considero probable que los diseños del arte rupestre en los que puede observarse a un individuo cuyo cuerpo son dos triángulos opuestos, correspondan a tal caso. El huipil todavía se utiliza ampliamente en las regiones indígenas de la república.



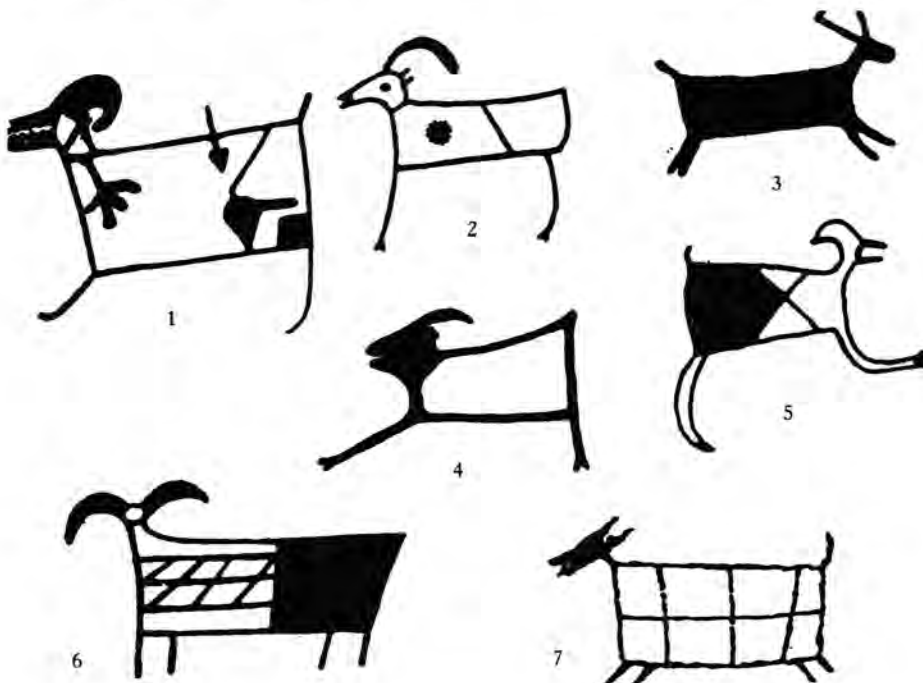
● Fig. 13a 1) Conjunto 13 de La Cueva de las Monas, Chihuahua; 2) Conjunto 5 de la misma cueva (Guevara Sánchez, 1991:52-54). Las escalas son segmentos de 10 cm.

Calzado

En la Colonia algunas figuras antropomorfas fueron pintadas con líneas que forman ángulos en los pies, esto sugiere que los hombres representados calzaban zapatos fuertes, como ocurre en los diseños mencionados en el párrafo anterior (véase fig. 13a).

*Objetos que portan los personajes representados en el norte-centro*

Además de las prendas mencionadas, en el arte rupestre del norte-centro de México, hay objetos que debieron ser característicos, por ejemplo, de las funciones específicas de esos personajes. Es fácil apreciar las figuras con arcos,



● Fig. 13b Distintas figuras de mamíferos de los estados de Texas y Durango: 1-5) de Hudspet County, 6) De Culberson County, 7) Representación de un ejemplar en el sitio R.T. 1 Lc (B) del estado de Durango, según Lazalde Montoya (1987).



© Fig. 13c Representación de prendas mayores en el arte rupestre.

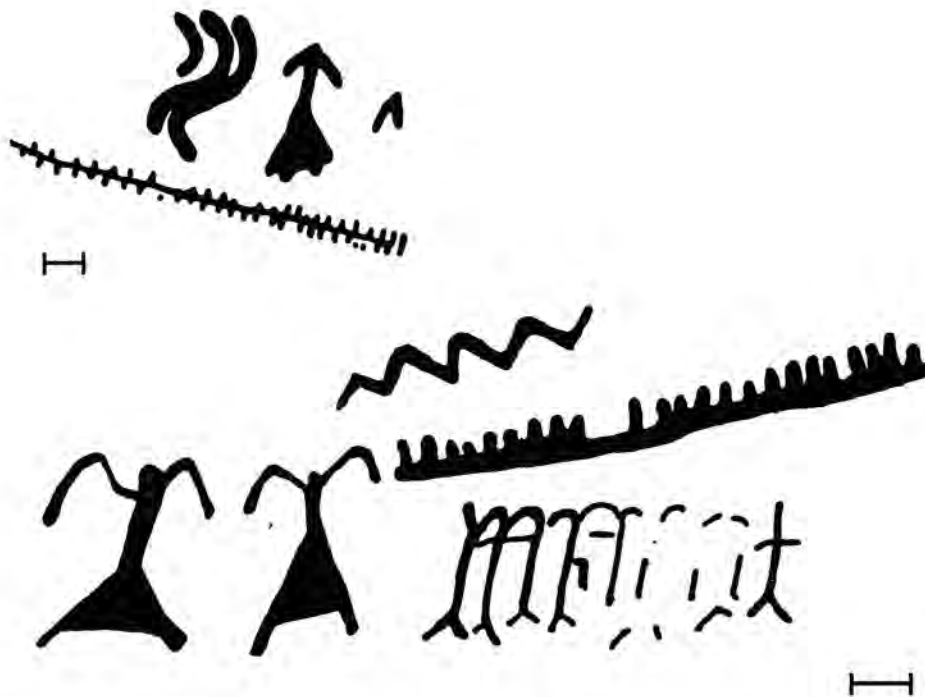
Pictografías de: 1) Otero County, N.M., 2) Val Verde County, 3) Val Verde County, 4) Nolan County, 5) Hudspet County, 6) Culberson County, 7) Winkler County. Todos según Jackson (1938:361); 8) Figura de las cercanías de El Paso, Texas (Roberts, *op. cit.*:5), 9) Figuras de sitio R.T.9, Ep del estado de Durango (Lazalde Montoya, 1987:164).

flechas y lanzas. En algunos casos puede reconocerse en las puntas de proyectil algunos ejemplares de doble muesca basal<sup>7</sup> (fig.15).

<sup>7</sup> Las puntas de proyectil en el arte rupestre, a veces presentan la generalizada forma triangular y dos muescas que conforman el pedúnculo. Aunque hay varios tipos que pueden coincidir con estas puntas, considero que en el conjunto 12 de la CM podría tratarse de puntas afines al sitio llamadas Castroville según la clasificación de Shum, Krieger y Jelks (1954: 409). También es posible reconocer una punta de proyectil pintada en el grupo dos de La Cueva de los Luises, que es semejante a las del tipo Shumla, de acuerdo al trabajo de los investigadores citados.

La presencia de los frailes de distintas órdenes en los estados del norte tuvieron un fuerte impacto en la organización social de los indígenas, quienes vieron prohibidas muchas de sus prácticas, sobre todo aquellas que tenían expresión religiosa o mágica, incluso a algunos grupos se les obligó a trasladarse a las cercanías de los asentamientos europeos,<sup>8</sup> para asegurar así

<sup>8</sup> Durante la época colonial, los evangelizadores practicaron al igual que en otras partes de la república, el concentrar a los indígenas en las cercanías de los templos católicos con el fin de



● Fig. 14 Arriba: conjunto 1 de la piedra de las Monas Chihuahua. Abajo, conjunto 3 del mismo sitio. Los segmentos marcados corresponden a centímetros (Guevara Sánchez, 1989:40).

su proceso de transculturación y para disponer de fuerza de trabajo. La importancia de los religiosos queda de manifiesto también en el arte rupestre donde pueden reconocerse diversas manifestaciones del culto católico, como ocurre en La Cueva de las Monas, donde se puede distinguir una palma en la posición en que suele representarse al Espíritu Santo<sup>9</sup> (fig. 16) en la iconografía cristiana (fig. 11). En el mismo sitio encontramos a un personaje que lleva una

asegurar su conversión al cristianismo. Los frailes otorgaron alguna educación a los indígenas y les enseñaron agricultura a quienes no la conocían.

<sup>9</sup> El espíritu santo es la tercera persona de la trinidad cristiana, que fue representada por una paloma con las alas abiertas y en posición casi vertical, hasta donde se sabe, sólo de esta manera se ha simbolizado el espíritu santo que se considera la suprema sabiduría. Algunas aves en posición semejante fueron pintadas en las rocas por algunos grupos indígenas, por ejemplo en aquellos que habitaron en el estado de Texas.

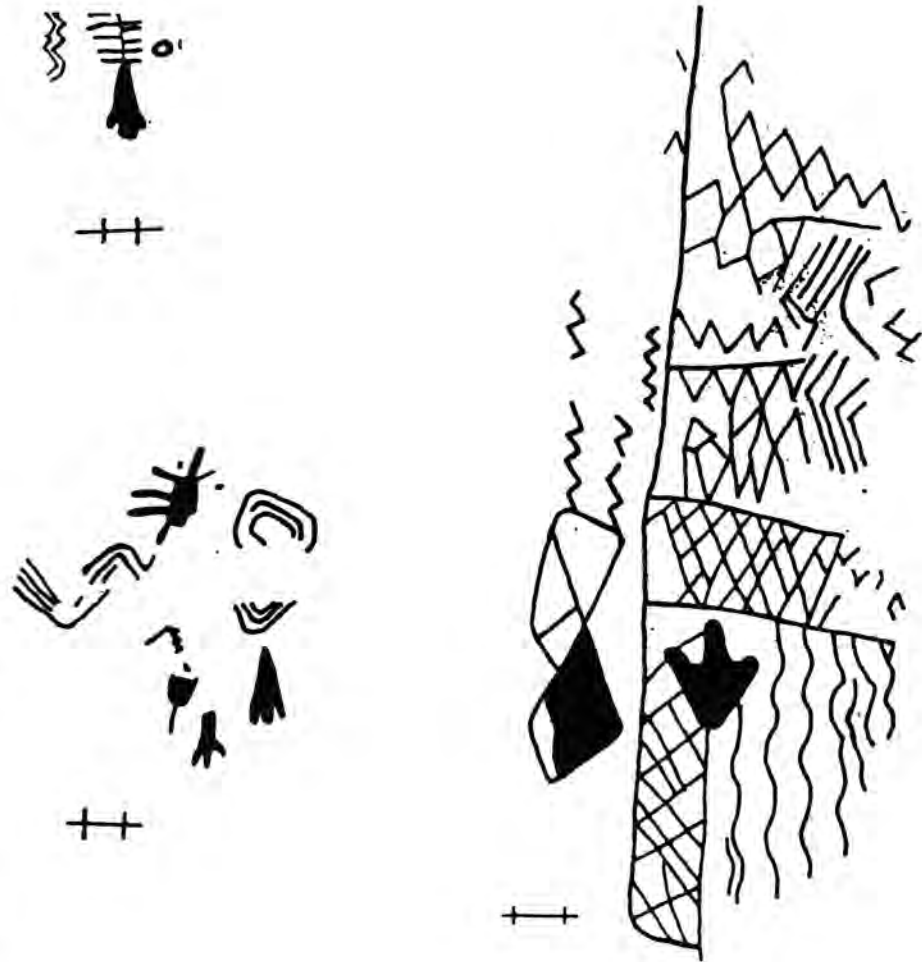
Cabe señalar aquí que, entre otros, los grupos Hopi bailan una danza en la que portan un ornato de plumas sobre cada brazo, simulando alas y que aves con las alas abiertas pueden incluso reconocerse en algunos de los sitios que ahora me ocupan, como ocurre en Texas y Durango (Sitio V.G. 1, Cha, según Lazalde, 1987: 173). Hacia el momento del contacto con los europeos, ésta debió ser una figura familiar entre los indígenas, y al parecer no tuvieron objeción alguna para aceptarla dentro de su ritual.

cruz procesional cuyo diseño es el de la llamada Cruz de Jerusalén<sup>10</sup>, símbolo de los franciscanos (Conjunto 13).

En este lugar y en otros sitios es posible encontrar la figura de la cruz asociada a figuras de indígenas, se trata de representaciones asociadas al culto, como la de un personaje grabado en una roca de La Angostura, Chihuahua (grabado uno del conjunto 2), que en una mano tiene una cruz y en la otra una sonaja. Cabe resaltar, que la actitud del personaje indica que está danzando (figs. 4a y 17).

Como sabemos, con frecuencia los grupos indígenas entraban en conflicto con los europeos, y no faltan referencias en el arte rupestre a las armas de la época: arcos y espadas. En el sitio de

<sup>10</sup> La Cruz de Jerusalén es un objeto simbólico y de carácter ritual que en alguna época fue utilizada como símbolo de la orden de los franciscanos, se trata de dos objetos que normalmente se hacen de madera, unidos en forma de cruz y que en cada uno de sus extremos tiene a su vez un corto travesaño, de esta manera la Cruz de Jerusalén fue utilizada en la ornamentación asociada al culto. Cabe mencionar que el Museo Franz Mayer de la ciudad de México ha dedicado buena parte de su área de exposición a la orfebrería y exhibe numerosas cruces procesionales con el diseño antes descrito.



● Fig. 15 Posibles representaciones de punta de proyectil: 1) Conjunto 8 de La Cueva de las Monas, 2) Conjunto 12 del mismo sitio, y 3) Grupo 2 de La Cueva de los Luis. Las escalas representan 10 cm.

Durango vemos a dos personajes peleando con arma blanca (Guevara Sánchez, 1998).

Muchos indígenas se vieron asociados a las actividades propias de los ranchos ganaderos y hay al menos un caso que representa un personaje con un lazo (fig. 18), en Oldham County, Texas (Jackson, 1938: 365).

### Consideraciones finales

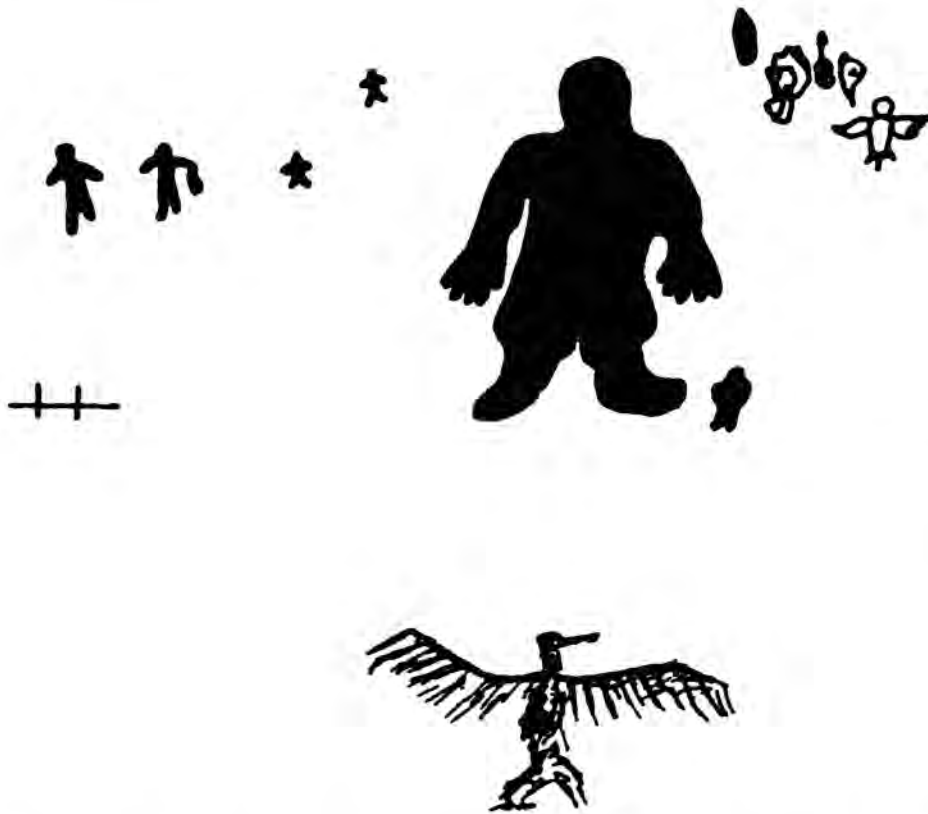
Un primer acercamiento al problema de la simbología de los diseños del arte rupestre, nos permitió comprobar, que las manifestaciones eran parte de culturas complejas que plasmaron algunos de sus rasgos en pinturas y petrograbados, en este caso, propios de la cultura Mogo-

llón, de los grupos Pueblos del Río Grande y de Paquimé —zona arqueológica de Chihuahua—. Si bien aquí analizamos la indumentaria pueden estudiarse otros aspectos.

Algunos rasgos de la indumentaria en el arte rupestre permitieron señalar diferencias entre el norte-centro y el occidente, en figuras con rasgos de culturas prehispánicas; pero en representaciones de época colonial esto no fue posible por el proceso de homogenización que se inició después de la Conquista, lo que impide que se puedan detectar características de alguna cultura en particular.

En el estado de Sonora encontramos representaciones que parecen haber sido tomadas de la





● Fig. 16 Representación de aves asociadas al culto: 1) Conjunto 11 de La Cueva de las Monas, Chihuahua. Se puede distinguir una paloma vista de frente. 2) Personaje vestido de ave en la Cueva de los Monos, municipio de Nuevo Ideal, Durango.

decoración de algunos tipos de la cerámica del suroeste de Estados Unidos y de la cultura de Paquimé, incluso el diseño en forma de S que puede ser representación del viento y de los torbellinos (Guevara Sánchez, en prensa). Algunos detalles señalan que se acercan más a la cultura Hohokam, que a las del norte-centro de México. Lo mismo sucede con los pictografados que representan numerales y cuentas de tipo astronómico<sup>11</sup> del área de Nuevo León (Murray, 1990), que no parecen ser semejantes a las del área en estudio.

En algunos casos el artista recurrió en sus diseños al aumento de las dimensiones al uso de colores más llamativos o simplemente a dibu-

jar con mucho cuidado los trazos previos. Tal parece que en el norte-centro se intentó enviar un mensaje, a la divinidad, recurriendo en muchos casos a imágenes de objetos comunes, de tal manera que cualquier miembro de la comunidad podría hacerse partícipe.

Los grupos del norte-centro presentaron en su arte rupestre ciertos diseños tomados de los textiles, de los tocados de los sacerdotes, de las danzas rituales, o del arte de sitios como Paquimé, conformando un arte con características propias.

El grupo de sitios con algunas características diferenciadas es el área de Sonora, cuyas figuras antropomorfas tienen apéndices muy grandes y pocas veces se puede reconocer prendas de la indumentaria. Los grupos de cazadores recolectores del área de Coahuila siguen siendo todavía un misterio y en su arte rupestre apreciamos algunos rasgos semejantes a los de grupos del noroeste de Chihuahua. La forma

<sup>11</sup> William Breen Murray localizó varios sitios con pictografías en el área del Cañón de Icamole y de la presa de la Mula en Nuevo León, se trata principalmente de puntos asociados a otros glifos que se han interpretado como conteos de periodos observables del ciclo lunar (Murray, 1990). Este autor considera que observaciones lunares fueron registradas por medio de configuraciones hechas con base en puntos y rayas.



● Fig. 17 Representación probable de danzantes, algunos se adornan con plumas o pelo en antebrazos y tobillos, como todavía lo hacen algunos grupos del suroeste de Estados Unidos. 1) Sitio S.M.2, Ep. de Durango (Lazalde Montoya, 1987), 2) Figura de La Angostura, municipio de Galeana, Chihuahua (Guevara Sánchez, 1991), 3) De Otero County, N.M. (Jackson, 1938), y 4) Del sitio V.G. 2, La. del estado de Durango (Lazalde Montoya, 1987).

de vida determinó sin duda, los diseños empleados en el arte rupestre, por este motivo para saber si realmente hay una diferencia entre las manifestaciones de una y otra área, deberá hacerse estudios más profundos al respecto, sobre todo en los sitios cercanos a los límites sur y sureste del estado.



● Fig. 18 Figura del sitio 162 de Oldham County, Texas que porta lo que parece ser un lazo.

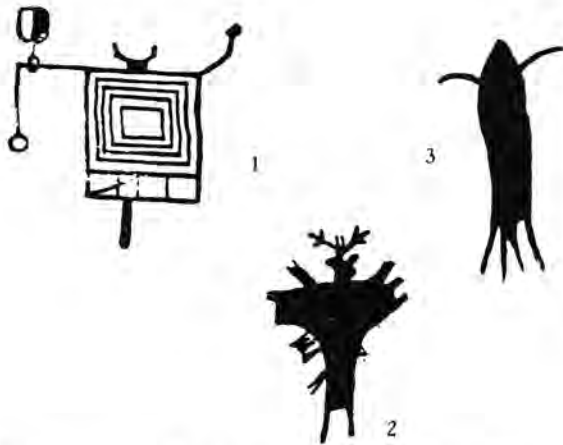
Las manifestaciones del arte rupestre en Durango, recibieron influencia de los grupos del suroeste de Estados Unidos. En el arte rupestre se han detectado muñecas Kachina, águilas con las alas desplegadas —o sacerdotes que se vestían así—, en sitios que se alinean irregularmente en forma paralela a la sierra. En el área semi-desértica encontramos figuras mucho más toscas, a veces gordas, pero con las piernas delgadas, muchas de ellas con plumajes y con los dedos desproporcionados (fig. 19).

Observamos diversas formas para representar al mismo objeto, en grupos distintos, pero que tenían cierto grado de interacción. Las formas de representar un mito debieron sufrir modificaciones a través del tiempo, pues al parecer no se alteraban los sistemas de cada grupo (Levy Strauss, 1968).

Las características de los objetos representados en el área de estudio se relacionan con actividades de especial importancia para los grupos de nómadas y de agricultura incipiente, que habitaron en Durango, entre ellos podemos citar los artefactos empleados en la caza, la ganadería y la guerra, es decir, en actividades íntimamente relacionadas con la subsistencia, dentro de un entorno que debió ser del tipo sagrado.

En la actualidad no existen formas para el fechamiento absoluto del arte rupestre, sin embargo, los diseños de los atavíos, permitía plantear que los sitios analizados tienen una larga temporalidad, en los casos relacionados con las culturas del área Mogollón, pudieron ir de 1100 y 1300, y tienden a predominar las manifestaciones con influencia de los grupos Pueblos, en el norte de Chihuahua entre 1300 y 1600, sitios cercanos al cauce del Bravo, (Mc Gregor, 1977: 355-418).

En los sitios localizados más al sur, la influencia de los grupos del noroeste parece haber



● Fig. 19 Figuras que se han interpretado como la representación de sacerdotes en actitud de orar, excepto el número 1, parecen estar vestidos con la piel de algún mamífero grande. 1) Del sitio A de Otero County, Nuevo México, 2) Pintura del sitio 82 de Val Verde County, y 3) Pintura del sitio 92 de Val Verde County, Texas (Jackson, 1938:361, 369 y 235, respectivamente).

sido variable, pero considero tentativamente que la de los grupos Pueblos parece predominar también en los diseños.

Por último, es importante señalar, que las actividades de los saqueadores se ha diversificado en los últimos años, y que ahora no se limitan a recoger objetos en los sitios arqueológicos, sino que recurren a la excavación clandestina. En varios sitios con arte rupestre se han encontrado rocas fragmentadas con pequeños restos de grabados, por lo que se deduce que fueron rotas intencionalmente para separar áreas grabadas. Espero que sea posible lograr alcances significativos, en el estudio y conservación del arte rupestre antes de que sea demasiado tarde.

# b i b l i o g r a f í a

•Aveleyra Arroyo de Anda, Luis  
1956. "Los materiales de hueso, asta, cuerno, concha y madera de La Cueva de la Candelaria, Coahuila", en *Cueva de la Candelaria*, México, INAH, pp. 57-108.

•Ballereau, Dominique  
1990. "El arte rupestre en Sonora: petroglifos en Caborca", en *El Arte Rupestre en México*, México, INAH (Antologías. Serie Arqueología), pp. 259-452.

•Best Margaud, Adolfo  
1982. "Del origen y peculiaridades del arte popular", en *Textos sobre Arte Popular*, Antología, México, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, pp. 41-58.

•Eggan, Fred  
1971. *Organización Social de los Indios Pueblos del Oeste*, México, Instituto Indigenista Interamericano (Ediciones Especiales 61).

•Eliade, Mircea  
1979. *Imágenes y Símbolos*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A. (Ensayistas 1).

•Griffen, William B.  
1969. *Culture Change & Shifting Populations in Central Northern Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press (Anthropological Papers, núm. 13).

•Guevara Sánchez, Arturo  
1985. *Los Conchos. Apuntes para su Monografía*, Chihuahua, USED en Chihuahua, SEP-INAH, Centro Regional.

1989a. *Los Atapascanos en Nueva Viscaya*, México, Dirección de Arqueología, INAH (Cuadernos de Trabajo, núm. 6).

1989b. *Algunos Sitios Arqueológicos de Grupos en Proceso de Transculturación del Centro del Estado de Chihuahua*, México, Dirección de Arqueología, INAH (Cuadernos de Trabajo, núm. 8).

1991. *Diseños Indígenas de Carácter Religioso de la Angostura, Chihuahua*, México,

Dirección de Arqueología, INAH (Cuadernos de Trabajo, núm. 12).

1993. *Las Guacamayas de Paquimé. Estudio del Posible Significado de Algunos Símbolos Asociados al Viento*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Cuadernos Universitarios, 18).

1998. "Proyecto catálogo de sitios arqueológicos del estado de Durango. Informe de actividades de 1997", Durango, Centro INAH Durango (mecanoscrito).

• Jackson, A.T.

1938. *Picture-Writing of Texas Indians*, vol. II, Austin, The University of Texas, Bureau of Research in the Social Sciences, Anthropological Papers.

• Lazalde Montoya, Jesús Fernando

1987. *Durango Indígena. Panorama Cultural de un Pueblo Prehispánico en el Noroeste de México*, Gómez Palacio, Impresiones Gráficas de México, S.A.

• Lévi-Strauss, Claude

1973. *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.

• Mac Neish, Richard,

1958. *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico*, vol. 48, Part. 6, Philadelphia, The American Philosophical Society, Transactions of the American Philosophical Society, New Series.

• Mc Gregor, John

1977. *Southwestern Archaeology*, Urbana, University of Illinois Press.

• Maza, Antonio de la

1991. "Pinturas rupestres potosinas", en *Arqueología de San Luis Potosí*, México, INAH (Antologías. Serie Arqueología), pp. 169-174.

• Maza, Francisco de la

1971. "¡Santiago y a ellos!", en *Páginas de Arte y de Historia*, México, INAH, pp. 115-124.

• Mountjoy, Joseph B.

1987. *Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: el Arte Rupestre*, México, INAH (Científica, 163).

• Murdock, George Peter

1975. *Nuestros Contemporáneos Primitivos*, México, FCE (Sección de Obras de Antropología).

• Murray, William Breen

1990. "Arte rupestre en Nuevo León", en *El Arte Rupestre en México*, México, INAH (Antologías. Serie arqueología), pp. 453-488.

• Panofsky, Erwin

1980. *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 12).

• Pérez de Luxán, Diego

1967. *Expedition into New Mexico Made by Antonio de Espejo, 1582-1583, as Reveled in the Journal of Diego Pérez de Luxán, a Member of the Party*, Notas de George Peter Hammond y Agapito Rey, Los Ángeles, The Quivira Society.

• Shum, Dee Ann, Alex D. Krieger

y Edward B. Jelks

1954. "An introductory handbook of Texas archaeology", en *Bulletin*, vol. 25, Austin, Texas Archaeological Society.

• Simpson, Ruth DeEltte

1952. "The Hopi Indians", en *The Masterkey*, 16 (5), Los Ángeles, Southwest Museum, septiembre-octubre de 1952, pp. 149-160.

• Stresser-Pean, Guy

1990. "Pinturas rupestres del Risco de los Monos. Situación del acantilado, San Antonio Nogalar", en *El Arte Rupestre en México*, México, INAH (Antologías. Serie Arqueología), pp. 587-610.

• Waters, Frank

1992. *El Libro de los Hopis*, México, FCE (Sección de Obras de Antropología).